

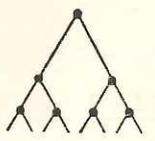
20 112/3

**CASOS CLINICOS DE REFERENCIA
DE JACQUES LACAN**

Ruth Lebovici

**PERVERSION SEXUAL TRANSITORIA
EN EL CURSO DE
UN TRATAMIENTO PSICOANALITICO**

Cuadernillo N° 7

Mayéutica 
institución psicoanalítica

RUTH LEOVICI

PERVERSION SEXUAL TRANSITORIA
EN EL CURSO DE
UN TRATAMIENTO PSICOANALITICO

Traducción: SILVIA RUTH YABKOWSKI
MARISA DEBORA ALTER
ENRIQUE ADRIAN ALTER

Revisión: LUIS LISJAK

Publicación destinada a circulación interna, para
miembros de Mayéutica Institución Psicoanalítica.

"Pero que un olor de jaula vagabundee en una técnica que se dirige por el olfato, como suele decirse, no es sólo un rasgo de ridiculez. Los alumnos de mi seminario recuerdan el olor de orina que dio su giro a un caso de perversión transitoria, en el que nos detuvimos para la crítica de esta técnica. No puede decirse que careciese de lazos con el accidente que motiva la observación, puesto que fue espiando a una orinadora a través de una rendija de una pared de 'water' como el paciente transpuso subitamente su 'libido', sin que nada, al parecer, lo predestinase a ello: pues las emociones infantiles ligadas a la fantasía de la madre fálica habían tomado hasta entonces el giro de la fobia."

LACAN, Jacques: La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos I, Ed. Siglo XXI, México, 1980. pag. 241.

Habiendo tenido la ocasión de tratar durante más de cinco años a un enfermo afectado por una neurosis de carácter con manifestaciones fóbicas, hemos podido asistir al nacimiento y a la evolución, en el marco de la transferencia y de las manifestaciones actuadas fuera de ella, de una perversión sexual transitoria. Nos ha parecido interesante, luego de haber relatado brevemente este caso y la evolución general de la cura psicoanalítica, insistir más largamente en el origen de esta perversión cuyas manifestaciones han estado centradas en torno al voyeurismo, que se experimentó esencialmente de modo pregenital y cuya desaparición ha coincidido con el análisis de las pulsiones agresivas genitales y pregenitales transferidas sobre la analista. (1)

Ier. Parte: Exposición del caso clínico

1º)-El diagnóstico.

El paciente (a quien llamaremos Yves), que tenía entonces 23 años, fue derivado al Dr. Lebovici por el Dr. Mignot con la siguiente nota:

"Este enfermo experimenta sin verdadera ansiedad, pero con intensidad, el sentimiento de ser físicamen-

(1) Debemos agradecer calurosamente al Dr. Bouvet por haber controlado esta larga cura y por haber inspirado este trabajo con sus preciados consejos.

"te ridículo y de ello resulta una inhibición en realidad, extremadamente molesta. No se trata, propiamente hablando, de un obsesivo del tipo psicasténico, menos aún de una ansiedad melancólica. La actitud neurótica de la cual es testimonio este trastorno merece ser analizada. Creo que este sujeto es únicamente del dominio del psicoanálisis. Una carta que él había escrito a sus padres demuestra una actitud de cólera con explosiones sadomasoquistas en las cuales se complacía."

Este joven, que era piloto de la marina mercante, había debido abandonar su oficio por causa de una idea obsesiva que lo atormentaba: se veía muy alto y se sentía ridículo. De hecho era un muchacho de gran altura, medía aproximadamente 1 metro 90. Había llegado a encerrarse en su casa, donde permanecía inactivo. Hostigaba a su madre y no paraba de preguntarle si no era realmente demasiado alto. Esta última, para tranquilizarlo sobre su físico y distraerlo, le consiguió una amante a cuya casa él iba todas las noches.

Antes de la cura psicoanalítica, el balance clínico podría establecerse de la siguiente manera: el enfermo había venido a consultar por una idea obsesiva "el temor de ser demasiado alto y por lo tanto ridículo". Esta idea obsesiva puede clasificarse dentro del marco de las fobias, pues el mecanismo esencial que parecía presidir la formación de este síntoma era el desplazamiento de la angustia y el evitamiento de la situación fóbica. Por otro lado, existían otras fobias menores relativas a la ropa: temor de tener zapatos demasiado chicos, las mangas del saco demasiado largas, los pantalones no conforme a un modelo dado. La evolución pul-

sional parecía haber conducido a este sujeto hasta la fase edípica; pero esta aparecía muy impregnada por fijaciones patógenas pregenitales, en particular sadomasoquistas. Prueba de ello es, entre otras cosas, la carta que mandó a sus padres y de la que habla el Dr. Mignot, carta que abunda en términos escatológicos.

Al final del tratamiento el diagnóstico de manifestaciones fóbicas que evolucionan sobre un fondo neurótico caracterial con fijaciones pregenitales, parece ser el que corresponde mejor a la estructura del caso, como se verá más adelante.

Expondremos primero la biografía de este sujeto, tal como ha podido ser completada y reconstruida al final de la cura. Después, daremos una rápida aproximación a la evolución del tratamiento insistiendo especialmente sobre las manifestaciones transferenciales.

2º)-Anamnesis.

Yves es hijo único. Su padre es el hijo único de un médico rural, del cual se habló frecuentemente al comienzo del tratamiento. En efecto, el abuelo paterno, viudo desde hacía largo tiempo, vivía con una prima que se ocupaba de la casa: Yves pasaba allí sus vacaciones. Encontraba en ellos una pareja parental bastante diferente a la de sus padres. Se hablaba muy mal de su madre y se consideraba que su padre había hecho un casamiento desigual al unirse con una mujer de un medio social inferior y de una moralidad juzgada dudosa. El abuelo menospreciaba también a su hijo por no haber realizado estudios, por no tener ambición y por conformar-

se con una situación material modesta. Efectivamente, después de la guerra el padre de nuestro enfermo trabajó como empleado en un garage. Parece ser una personalidad bastante débil, totalmente sometido a su mujer, teniendo, de tanto en tanto, violentas explosiones de cólera por fruslerías. Este padre, que aparecía como muy débil a través del análisis de Yves, no por ello dejaba de asegurar su dominio sobre toda su familia por rasgos de carácter manifiestamente obsesivos: incessantes preocupaciones por su automóvil, por la posición de los muebles, cuidado extremo de su ropa, letra caligráfica, etc. No soportaba las recriminaciones de su hijo e intentaba hacerlo razonar. Parece haber tolerado mal la intimidad entre su mujer y su hijo.

En efecto, la madre parece haber acaparado siempre a Yves, obtenía del dominio sobre su hijo grandes satisfacciones. Yves la describe siempre dando órdenes a su padre y a sí mismo. Deploraba la costumbre que ella tenía de disimular sus faltas a su padre, lo que le permitía ejercer un verdadero chantaje afectivo sobre él. Por ejemplo, no reveló un robo que cometió en la caja del café familiar. Más tarde, cuando él enfermó, no lo alentó jamás a trabajar; le procuró una amante a la cual pronto trató de arrebatarse a su hijo. En suma, no es de sorprenderse que Yves la haya concebido como una imagen materna fálica y las relaciones con su madre, reavivadas en el tratamiento, explican esta visión.

Yves nació en un pequeño puerto de pesca normando donde vivió tres años. De este período, al comienzo, no recordará nada. A medida que el tratamiento avanza él

reencuentra, sin embargo, su casa; los baños en el fondo del jardín donde estaba oscuro y, sobre todo, se acuerda de una empleada a la que estaba muy apegado aunque ella se desembarazaba de él y de sus juguetes mandándolos al rellano de la escalera. La familia de Yves se mudó a una ciudad en la que vivió de los tres a los cinco años. Los recuerdos de esos años son escasos: rememora una fobia pasajera a la carne roja y a la ingestión forzada de un medicamento: el Marinol. El pensaba haber sido un niño mimado y hablaba con placer de un cochecito que piloteaba en el jardín.

Luego los padres de Yves tomaron la gerencia de un café-tabac en una gran ciudad del oeste. Después de la llegada de Yves a su tercera residencia (que llamaremos L.), el niño fue enviado a la escuela. Allí encontró y gustó de los juegos de varones. Fue arquero en el equipo de fútbol infantil. Pero la madre lo vigilaba y le parecía que él volvía muy tarde a la noche y que estaba sucio; prohibió sus juegos y lo enviaba regularmente a hacer las diligencias en los comercios del barrio. En esa época ella le repetía a menudo que había sido muy bueno cuando era chico pero que con la edad se volvía cada día más insoportable. La madre de Yves reinaba sobre su casa, el café, el padre, el hijo y, por último, sobre un tío que vino a agrandar la familia desde su instalación en L. Este tío, del cual Yves sospechaba que había sido amante de su madre, le parecía más viril que su padre, aunque aceptara sin protestar las observaciones y la autoridad de su cuñada.

Yves tenía su habitación al lado de la de sus padres.

Se acordó que a los 7 años, su madre le reprochaba el orinar al costado del cubo; él le respondió que ella sabía por su propia experiencia que el pene estaba tieso al despertar y que no podía evitar esos accidentes. Cuando estaba enfermo, su madre lo acostaba en la cama conyugal donde recordó haberse masturbado. Evocaba con horror las compresas en las cuales temía ahogarse y los frecuentes lavajes que su madre le administraba. Amaba a los animales pero se sentía agresivo respecto a ellos: le tiraba flechas a su perro y escupía sobre su papagayo. Cuando este último murió su madre lo acusó de haberlo matado con un escupitajo. Yves le creyó puesto que tenía en ese momento el falso-crup e imaginaba que era contagioso y peligroso para el pájaro.

Cuando fue al secundario tuvo algunos tocamientos con sus compañeros en los pasillos oscuros de las casas vecinas. Fue entonces que descubrió las revistas pornográficas, las que ya no dejará de usar para alimentar sus masturbaciones solitarias. Se volverá tímido con las chicas y comenzará a evitarlas en la plaza, aunque se interesará por ellas de lejos.

Pasaba las vacaciones en la casa de su abuelo al que juzgaba muy viril, gran cazador y autoritario. Su abuelo y él se enfrentaron un día a causa de un manubrio de bicicleta y el abuelo cedió. Yves estaba muy orgulloso de su victoria sobre un hombre considerado fuerte y desde entonces la imagen de su abuelo fue un poco despreciada. A propósito de sus vacaciones, recuerda las estadías prolongadas bajo la mesa donde se deleitaba mirando bajo las polleras de su prima y la criada. En 1940

su padre fue movilizado. De este período data un recuerdo muy importante para él: yendo a visitar a su padre, con su madre y una vendedora de pescado, cuyo marido estaba enrolado en el mismo lugar, vió orinar a esta mujer cosa que lo excitó muy vivamente.

Fue recién hacia el final del tratamiento que Yves nos reveló un detalle importante de su vida de entonces: durante el transcurso de la movilización de su padre, él compartía regularmente la cama de su madre. Tenía entonces 13 años.

En el momento del avance alemán, Yves precedió a sus padres en la casa de su madrina en una ciudad menos amenazada que L. El café fue bombardeado y la familia se instaló en una granja perteneciente al abuelo. Yves fue al colegio más cercano a la granja y luego, como el padre había ido a trabajar a Chartres, se quedó como interno y obtuvo su bachillerato. Es en ese momento que el padre toma una amante y con la liberación, cuando Yves y su madre volvieron a L, el padre no los siguió. Yves asistió -indiferente, pensó él- a escenas en las que su madre injuriaba a la amante de su marido. Durante ese período se equivocó de fecha para presentarse al examen de ingreso en la Escuela de Pilotos. Se sintió aliviado con el retorno de su padre al hogar, pero no quiso creer, como su padre lo afirmaba, que había vuelto por él. Al año siguiente partió a Caen para sus estudios. Allí vivió con un compañero que lo protegía y ayudaba y al que estaba muy apegado. Después, cuando salió de la Escuela, comenzó a navegar.

Desde la edad de quince años se sentía bastante in-

cómodo porque era el más alto de su clase, pero ese sentimiento se agudizó durante el período en el cual navegó, porque sus compañeros no cesaban de fastidiarlo con eso. Entonces se tornó depresivo y buscó la soledad. Fue en el curso de un período de tristeza que escribió a su madre la carta mencionada anteriormente. En ocasión de una escala en su ciudad decide hacerse el enfermo y a partir de entonces no volverá ya a bordo.

El análisis comenzó algunos meses más tarde; tenía entonces 23 años; vivía en la casa de sus padres, que en L., siniestrada después de la guerra, tenía para ser habitada no más que una pieza y una cocina. La promiscuidad era grande e Yves dormía en una cama-jaula que se ponía en la cocina a la noche. Estaba completamente inactivo y evitaba las salidas de día a causa de su altura. Se quedaba extendido sobre la cama de sus padres y se masturbaba frecuentemente. El tío vivía en un cuarto en la ciudad, pero aún venía a compartir las comidas de la familia. Se vió que su madre procuró a Yves una amante -de 15 años, su primogénita- con la cual él pasaba sus tardes y en cuya casa adquirió la costumbre de quedarse de noche.

Vamos a exponer ahora de manera muy breve la evolución de la cura psicoanalítica de Yves que duró, recordémoslo, un poco más de cinco años. Seguiremos el tratamiento de año en año, relatando primero la vida del sujeto y luego la marcha del análisis.

3º)-Evolución de la cura psicoanalítica.

El paciente venía muy regularmente a Paris dos veces

por semana para dos sesiones consecutivas y una tercera sesión distanciada de las dos primeras. A causa de esta organización debía pasar una noche en Paris. Unos amigos de sus padres, que vivían en los suburbios parisinos, lo albergaban de muy buen grado.

Llegaba a sus sesiones con el cuerpo inclinado hacia adelante y esta actitud preocupaba mucho a sus padres que me escribieron en el curso de la cura para preguntarme si hacía falta consultar a un ortopedista.

Antes de recostarse en el diván se quitaba su chaqueta, que doblaba cuidadosamente. Hablaba muy poco y con esfuerzo, repitiendo ante cada frase "yo pienso que". Su posición en el diván era siempre la misma: uno de sus miembros inferiores estaba doblado verticalmente, el otro doblado y recostado sobre el diván.

Durante el primer año Yves permaneció ocioso. Pasaba sus días en la cama, leyendo revistas pornográficas; luego se puso a compulsar las obras de Freud. Se peleaba frecuentemente con sus padres y con su amante. Durante este primer año murió su abuelo paterno.

A pesar de la elocución difícil el paciente aportó en el curso de esas sesiones un material muy rico, particularmente en sueños. Sólo podemos relatar aquí brevemente los aspectos más salientes que utilizaremos luego en nuestra discusión teórica. Desde ahora se verá aparecer un material fantasmático donde los elementos de una perversión de tipo voyeurista son claros y constituyen, sin duda, la base de la elaboración de las perversiones durante la cura.

Sueña (a propósito de soñar una persecución, Yves habla de este sueño de carácter repetitivo): Una armadu-

ra lo ataca por detrás con una suerte de máscara de gas que recuerda un inyector de fly-tox y que podría ahogarlo.

Sueña: "Estoy en la ventana con Yves Montand que quiere ofrecer el aperitivo. Luego, Yves Montand está de pie, desnudo, delante de mi madre que no está molesta en absoluto. Su sexo es mucho más voluminoso que el mío, yo estoy desnudo en el suelo sobre una manta." (En sus asociaciones dirá que su amante no encuentra su sexo demasiado grande y que ella le dió un lavaje en la vispera mientras él estaba tendido en el suelo, de espaldas).

Más tarde, hablará de sus eyaculaciones nocturnas luego de la lectura de revistas pornográficas. Su culpa masturbatoria es grande. Diversos elementos del voyeurismo aparecen: piensa en las inscripciones que busca en los orinales y en las masturbaciones entre homosexuales. Imagina a una prostituta masturbándose. Revela al mismo tiempo que en Chartres, durante el período en que su padre tenía una querida, él se masturbaba y se travestizaba en mujer. Aquí contará que hasta los 7 años estaba persuadido de que las mujeres tienen pene.

Durante el segundo año, en el que permanece igualmente ocioso, un sueño extremadamente importante debe ser señalado ante todo: en el salón de un café, Yves percibe a una mujer alta a la cual abre los muslos y ve que tiene tres penes. Chupa y acaricia uno de ellos y se despierta con una eyaculación. En la misma noche sueña un segundo sueño en el cual tiene relaciones sexuales con su madre.

Al comienzo de este año habla en muchas ocasiones de

historias que él inventa y escribe para masturbarse. El tema general es el siguiente: una mujer anciana inicia en la vida sexual a una joven niña con la cual él se identifica.

En ese momento, en muchos sueños ve orinar mujeres y, al mismo tiempo, aparecen fantasías masturbatorias sostenidas, a veces, por dibujos: en efecto, él dibuja mujeres en cuclillas orinando o bien se imagina que una mujer lo ve masturbándose en un orinal, que ella está muy excitada y que se entrega a él. Más tarde el fin de esta fantasía será relatado de modo un poco diferente, puesto que él chupará los órganos genitales de la mujer. Al mismo tiempo se manifiesta la idea compulsiva de orinar en el diván, idea contemporánea de la siguiente fantasía: él orina sobre los restos de materias fecales de la analista.

Tiempo después pude darle una interpretación a las relaciones entre su culpabilidad edípica y su regresión a fantasías voyeuristas. Esto fue, en particular, en ocasión del siguiente sueño: quería proponer a la vendedora de pescado, amiga de sus padres, tener relaciones sexuales con él, pero se detuvo ante la vista de la mucama de esta última. En el curso de las asociaciones, informará que había visto orinar a la vendedora de pescado, como lo hemos señalado en el curso de la biografía de Yves. Dijo que había estado enamorado de la mucama del sueño, pero que había tenido miedo de su marido. Pude darle ahí la interpretación que sigue: era menos peligroso para él mirar orinar a esa mujer, como lo había hecho, que desear tener relaciones sexuales con

una mujer cuyo marido le daba miedo.

El tercer año estuvo marcado por la partida de Yves al servicio militar; el análisis fue interrumpido durante tres meses, al término de los cuales el sujeto fue dado de baja. Por los consejos de un amigo, funcionario de Contribuciones, decidió preparar un examen de ingreso para entrar en la Administración de Finanzas. Yves había considerado que su partida al servicio militar proveería una buena ocasión para romper con su amante y a su regreso ya no fue a vivir a su casa. Salía a menudo con su amigo y la novia de este. Estaba atormentado durante esos paseos por frecuentes ganas de orinar: era una manera de defenderse de los deseos que tenía por la novia de su amigo, haciéndole suponer, según él, que tenía una enfermedad venérea. Al final de este año, fue contratado como auxiliar en el mismo servicio administrativo en que trabajaba su compañero.

Argumentando cansancio, había pedido suprimir una sesión. Luego que le hube interpretado su deseo de pasividad, porque él sabía muy bien que no obtendría satisfacción de mi parte y que así estaría forzado a venir como en el pasado, todo un material salió a la luz, donde su pasividad se expresaba en deseos de lavamientos. Yves asoció la cánula al pene materno figurado en el sueño de la mujer de los tres penes. Por un lado, su temor a sentimientos positivos en la transferencia, originaba deseos pasivos; por el otro, estaban en el origen de nuevas fantasías voyeuristas: se encuentra en un baño cuya pared divisoria con otro está agujereada; exhibe su sexo, mira orinar a la mujer que está al la-

do y anhela besar sus genitales.

Citaremos aún dos sueños del fin de este período: en el primero Yves aparece en la estación de L. queriendo ir a Paris para su sesión de análisis. Cargado con dos valijas se ve amenazado de ser aplastado por una locomotora. En sus asociaciones se asombra de que este "monstruo de acero" sea conducido por un hombre que se le parece, cree él. Es llevado a pensar en el sueño de la mujer de los tres penes cuya fuerza aprecia retrospectivamente, el poderío y la amenaza que ella representa para él. En el segundo sueño él es un niño cuidado sobre una mesa por su madre. Le mostré su posición regresiva frente a su madre como frente a su amante y a mí misma. Siguió un período en el que Yves no cesaba de repetir que el tratamiento no se terminaría sino cuando hubiese tenido relaciones sexuales con su analista; le dije que estaba jugando a amedrentarse con un acontecimiento del cual sabía que no tendría lugar jamás.

Durante el cuarto año Yves vivió con su familia, de la que continuó quejándose: se sentía sujeto a su madre mostrando respecto de ella, raras veleidades de independencia que consistían en seguir a jóvenes por la calle lo que lo hacía volver a su casa a horas irregulares; llegaba algunas veces a abordarlas, pero renunciaba a llevar más lejos sus avances en el momento en que se enteraba de la existencia de un novio o un amigo cualquiera en la vida de la joven. En la casa, decía, no se podía bromear más que sobre los gases intestinales y deploraba que su padre no pudiese manifestar su presencia sino bajo esa forma. Su madre lo impulsó a cazar y él

encontró ahí, provisto de un fusil que había heredado de su abuelo, una actividad manifiestamente sustitutiva de las relaciones sexuales con su amante.

Fue en ese momento que se desarrolló con toda intensidad la perversión sexual basada en el voyeurismo que va a ser más especialmente estudiada. Yves comenzó a masturbarse en el baño de un cine imaginando que miraba orinar mujeres. Más tarde, asistiendo a un film, mientras pasaba vagamente su mano por su bragueta, tuvo miedo de ser sorprendido y atribuyó a esta emoción una hepatitis que apareció poco tiempo después. Descubrió finalmente un cine donde su perversión pudo alimentarse ampliamente: habiendo entrado sin querer por el lado del baño de mujeres, percibió un agujero en la pared que separaba dos cabinas y desde ese momento iba cada semana, después de la sesión de la tarde, a tomar su puesto de observación y esperar la llegada de espectadoras que iban a orinar. En la primavera de este año salió sexto sobre doscientos candidatos en su examen.

Hé aquí la evolución del tratamiento durante este período: una primera interpretación pudo serle dada, sobre los lazos entre agresividad y amor. Este lazo se traducía por su deseo de beber la orina de una mujer que él amaría, es decir, de tomarle algo de su vientre. En efecto, al mismo tiempo que tenía ese fantasma, asociaba a menudo sobre el peligro que el hombre podía encontrar en el contacto con una mujer, en particular refiriéndose al sueño de la locomotora (fin del 3er. año): esta es concebida como una mujer peligrosa porque contiene un pene en su vientre.

Habla tan a menudo de su fantasma de masturbarse viendo orinar a una mujer, que le sugerí que la vendedora de pescado, de la cual su madre quería desviar su atención mientras orinaba, no era sino un recuerdo encubridor.

Pude además mostrarle que sentía a su analista como más prohibitiva que a su madre, porque esta última soportaba sus actividades regresivas: bromas que giraban en torno a la analidad, estímulos para ir de caza.

En ocasión de una interrupción del tratamiento debida a una indisposición de la analista, tuvo conocimiento del anuncio de deceso de un homónimo de esta. A su regreso cuenta cómo temió bochar su examen porque seguía demasiado frecuentemente a jóvenes por la calle en lugar de estudiar. Una interpretación de culpabilidad edípica repetida en la transferencia le fue dada: cuando su padre estaba movilizado y él vivía sólo con su madre, se había equivocado en la fecha de su examen. Ahora, imaginaba que el marido de la analista había muerto y se las ingeniaba para no aprobar su examen por temor de tener un éxito viril estando sólo con ella. Pronto tuvo la impresión de percibir un olor de orina y expresó el deseo de beber la orina de su analista. Poco después se acordó que oía frecuentemente, cuando era pequeño, a su madre orinar de noche en un balde higiénico y arrugar el papel. Expresó al mismo tiempo un temor intenso de morir si se dejaba llevar a beber la orina de mujer.

Una interpretación global sobre sus regresiones (')

(') En el texto original, seguramente a causa de un error tipográfico, dice aquí répressions, represiones.

(N. del R.)

hacia pulsiones pregenitales le fue dada hacia el fin de este año de tratamiento: como constataba con alivio que su amante no perdió el apetito aunque él la había abandonado, explicó cuán peligrosas encontraba él a las mujeres en ayunas; le mostré que tenía miedo de ser devorado en respuesta por mujeres de las cuales deseaba incorporar alguna cosa. Relató entonces un sueño en el que su amante tenía un pene que él se veía chupar. Asoció sobre los senos insensibles de su amante y sobre los suyos propios que eran, por el contrario, muy excitables. Luego habló sobre los oxiuros que le hacían sufrir, como así también de su transpiración exagerada y desagradable. Volvió a hablar aún de la mujer de los tres penes. Así expresaba su fantasma de intercambio de objetos incorporados: la mujer en ayunas con el riesgo de devorarlo. Cuando quiere incorporarse el pene materno bajo la forma de orina que quiere beber, corre el mismo riesgo: se ve entonces obligado a restituir las cosas malas que hay en él. Observó, por otra parte, la equivalencia entre la esperma blanca y la orina, que correspondió verosimilmente a la equivalencia fantasmática entre el seno y el pene. En el curso de esta sesión recordó con emoción que no había soñado jamás relaciones genitales con una mujer: se trataba siempre de masturbación o de coito oral. Subrayó él mismo la importancia de la boca. La analista le explicó entonces que así se entendía también su miedo a hablar y él confesó muy emocionado, que secretamente siempre había definido la cura por la posibilidad de "reencontrar el uso de la palabra".

El último año del tratamiento estuvo marcado por el regreso de Yves a lo de su amante, que robó a un rival. Tenía a menudo poluciones nocturnas en los primeros tiempos porque evitaba tener relaciones sexuales con ella; luego tendría progresivamente, una actividad sexual normal en la que encontraría verdadero placer. En el curso de las huelgas de agosto de 1953, tomó parte activa en la lucha sindical. Después de un comienzo poco brillante, se transformó en un cazador bastante honorable. Se adaptó perfectamente a su trabajo. Cuando fue titularizado no tuvo dificultades para venir tres días a Paris durante un cierto tiempo todavía. Luego pasamos a dos sesiones semanales. El fin del tratamiento fue encarado al principio del 60 año y el análisis se detuvo algunas semanas después de la reanudación, al final de las vacaciones de verano.

Durante este período tenía mucho menor gusto en frecuentar los baños del cine de los que era habitué; pero iba todavía a menudo automáticamente y le mostré que encontraba ahí una compensación a las frustraciones que su analista le imponía. Respondió que cuando miraba mujeres orinar, cuando imaginaba relaciones bucales, eso era para él ser activo y viril pues gustaba más de tomar que de dar. En un sueño vió aparecer a la mucama de su infancia en una blusa azul, con una escoba y un balde de agua y reencontró el recuerdo de vagos sentimientos de atracción hacia ella, ligados a la cólera y al despecho por ser rechazado. En ese momento de su análisis otorgó gran importancia a la elección de zapatos y de ropa. Había hablado en varias ocasiones de sus compras

de zapatos y de su temor de tener el pie apretado. Pero cuando los zapatos eran muy grandes, se lamentaba de su falta de equilibrio. Cuando el tratamiento prosiguió a razón de dos sesiones semanales, él se quejaba vivamente de esta frustración que sobrevinía en el momento en que comenzaba a desear verdaderamente a su analista. Hablaba con frecuencia del aspecto malo que, pensaba, tenía en la calle. Igualmente, decía, su madre no lo había encontrado bueno, sino cuando era chico. Arriesgué a aproximarle el recuerdo de su síntoma (el temor de ser demasiado alto) y de su temor de comprar zapatos demasiado pequeños. Asoció entonces con el recuerdo de un esfuerzo hecho para penetrar a su amante: tenía miedo de herirla y, como él decía, de "deteriorar el aposento". Le interpreté su temor de tener zapatos demasiado pequeños como el temor de tener su pene deteriorado; en el mismo momento que deseaba estar apretado por los zapatos que lo mantenían en equilibrio, buscaba y temía una vagina estrecha para su pene.

Ante las vacaciones declaraba que, para finalizar, era mejor tener relaciones sexuales con su psicoanalista. Soñó en aquél momento que, desde un mingitorio, oía a un amigo decir a una mujer, cuyo marido estaba en Indochina, que no pasaba nada en el frente. Ahora bien, este sueño era exactamente contemporáneo a la batalla de Dien-Bien-Phu. (') Cuando nosotros le hicimos la observación, Yves, asombrado de esta contradicción, fue conducido a la guerra.

(') Posición fortificada, situada en Viet-Nam del Norte (antigua Indochina francesa), cuya caída obligó el pedido de armisticio y el cese de hostilidades. (N. de T.)

cido a revelar un recuerdo del período en el que no pasaba nada en el frente, durante "la extraña guerra" cuando su padre estaba movilizado; él se acostaba en la cama de su madre.

Al retornar de las vacaciones de verano, él insistía sobre su deseo de poner fin al tratamiento. Decía no tener nada más que aprender sobre sí mismo. Retuvimos una fecha de común acuerdo: seis semanas a partir de allí, aproximadamente. Se hizo tratar de várices y no pagó la última sesión; con el dinero, fué a ver a una prostituta. El tratamiento finalizó entonces.

A partir de la finalización del tratamiento, desde el punto de vista profesional, Yves trabaja regularmente. Se entiende bien con sus colegas y su jefe. Tiene intención de presentarse a un examen de escala superior.

Sigue viviendo con su amante, con quien tiene relaciones sexuales satisfactorias. Pero sabe que esa unión no tiene porvenir. Pretende, por otro lado, que el tratamiento le impida hacer conquista de mujeres más jóvenes, al mismo tiempo que no puede darse el lujo de tener un cuarto en la ciudad. En efecto, a pesar de la suma muy reducida de mis honorarios, el precio del abono del ferrocarril es elevado para su salario. Paga, por otra parte, desde su titularización, una pensión alimenticia a sus padres, cosa que lo alivia mucho.

No sufre ya de fobias y no está molesto por su altura. Su palabra es más fluida. Su entorno y sus amigos le muestran que se transformó, que está más alegre y que bromea con las jóvenes de su oficina.

No hemos tenido ninguna novedad de Yves desde octubre de 1954, fecha en la cual tuvo fin su tratamiento.

49)-Evolución de la transferencia.

La transferencia fue de entrada de tipo materno. A pesar de un material con frecuencia edípico, Yves habría de defenderse contra una agresividad pregenital que experimentaba respecto de su analista: silencios prolongados por temor a ser malo con ella, como con su madre y su amante; temor de emplear un vocabulario grosero; recriminaciones contra el don anal discutiendo sin fin sobre cuestiones de honorarios y de retraso en los pagos. Después vino el temor a la transferencia positiva: debía repetirse a sí mismo sin cesar que yo era una terapeuta y no una mujer; soñó que estaba desnuda sobre sus rodillas, pero que eso era extremadamente desagradable. La primera huida frente a esta transferencia positiva, se hizo en la homosexualidad: soñó que en lugar de ir a Paris, su tren se dirigía hacia Caen donde, se lo recordé, tenía un amigo al que quiso mucho. En esta época pude mostrarle, surgía de su material, que ir a la casa de mi marido hubiera sido más agradable y menos peligroso para él. Como buscaba verme severa, exigente y prohibitiva, le sugerí, a propósito del temor a un hombre que lo estrangularía en la oscuridad y de la evocación repetida de la armadura asociada con un sentimiento de ahogo durante las sesiones, que me temía como había temido a esa armadura.

Esta interpretación de la situación transferencial merece ser discutida: uno puede, en efecto, preguntarse

si el material que hacía alusión a un temor de ser atacado por un hombre, traducía una transferencia de tipo paterno, como podía hacerlo pensar la huida en la homosexualidad señalada anteriormente o si se trataba de una transferencia materna donde estaba revivido el temor a una madre fálica.

Hé aquí exactamente la evolución del material de este período del tratamiento: luego que hubo manifestado el temor de reproducir sentimientos positivos hacia su analista, insistió largamente sobre las dificultades que tenía en identificarse con su padre, porque no podía representar para él una imagen viril válida. Pero como su madre era totalmente insoportable, explicó largamente, como se ha visto, que él se refugiaba en la amistad con jóvenes. En todos los sueños de este período estaba con uno o varios "compañeros". Fue en ese momento que habló de su temor de ser agredido en la oscuridad: el tratamiento le daba la impresión de dejarlo en la oscuridad y sus asociaciones lo llevaron a explicitar su temor de ser atacado en la oscuridad por detrás. Una primera observación pudo serle hecha: era su analista la que precisamente estaba detrás de él. Algunas sesiones más tarde, explicó que tenía la impresión de ahogarse durante la sesión y volvió a su sueño donde estaba salpicado por el inyector de fly-tox que portaba la armadura. Asoció, por otra parte, con las sensaciones de ahogo que había experimentado cuando fue atacado por el falso-crup, alrededor de los 6 años. Fue entonces donde se situó mi segunda intervención según la cual el temor frente a su analista le recordaba su miedo a la armadura.

Se plantea la cuestión de saber si esta interpretación era oportuna: le había explicado, en efecto, algún tiempo antes, que él hubiese preferido ser cuidado por mi marido y se podría suponer que era llevado a defenderse del temor frente a la transferencia positiva materna, por la aparición de un miedo homosexual pasivo transferido sobre mi marido.

Elegí otra partida: la de interpretarle la situación transferencial como estructurada alrededor de su temor a las mujeres fálicas y, en particular, a su madre. Para esta orientación me apoyé sobre todo en la importancia de las pulsiones pregenitales agresivas que habían coloreado desde el comienzo del tratamiento sus sentimientos edípicos. La aparición de material muy particular que siguió a esta interpretación parece haberla justificado: fue, al comienzo, el sueño de Yves Montand citado anteriormente, luego el de la mujer de tres penes y, por último, el recuerdo de la visión de su madre a los 7 años. En el curso de las sesiones, como consecuencia, él protestaba contra su pasividad hacia mí: ganas y temor de orinar en el diván, fantasía de orina sobre mis sillas, quejas contra mi obstinación de mantenerlo en tres sesiones; esta obstinación le recordaba los apremios que le imponía su madre: ingestión de Marinol, envolvimientos incluidos los brazos, cánula de lavajes. Este material se inscribía ciertamente en la transferencia materna, donde el objeto era concebido como fálico. Sin embargo, se puede denunciar un cierto número de elementos nuevos traduciendo una situación edípica más evolucionada: la importancia de las pulsiones pregenita-

les que se exteriorizan, por ejemplo, en el fantasma de orinar el diván; no debe olvidarse que el voyeurismo era transferido sobre la analista: Yves buscaba muy frecuentemente entrever sus piernas. Se recordará que los deseos voyeuristas habían sido interpretados precedentemente como un retroceso frente a los deseos edípicos prohibidos por la imagen paterna (sueño de la vendedora de pescado). Es en ese momento que Yves, que se quitaba muy maquinalmente su saco antes de acostarse, expresó su temor de ser sorprendido por mi marido en una situación tan íntima. Así, es claro que él estableció una situación triangular donde la imagen paterna jugaba, sobre todo, un rol interdictor.

Esta situación edípica sin embargo discreta, no podía dejar de determinar regresiones profundas. Es allí que el fantasma de beber la orina de una mujer pasó bajo forma de fantasía perversa a la transferencia -tuvo temor de ese deseo que él estimaba extremadamente peligroso-, podía morir. Su deseo de orinar sobre el diván le fue entonces interpretado como el deseo de eliminar las cosas malas que él deseaba incorporar. La transferencia se regenitalizó entonces, él tuvo calambres en las piernas que interpretó como sustitutos de erecciones. Soñó que su analista lo besaba en la boca. Experimentó angustias de carácter edípico después de haber insinuado que mi marido elegía pacientes mujeres para engañarme.

A partir del 5to. año, él criticaba su curiosidad voyeurista respecto de mis piernas, tratándola de "placer irrisorio". Tenía aún miedo de sus deseos orales

hacia mí y se defendía contra el deseo de venganza que me atribuía, yendo al baño "para eliminar lo que había comido" antes de venir a la sesión.

Poco a poco manifestó, después reprimió, lo que luego llamó un deseo verdadero, pero en su obsesión de ser rechazado, buscaba hacerse compadecer; luego se conformó con palabras que aseguraban una continuidad en mi relación con él y que, siendo una actividad regresiva, aparecieron como una adaptación.

Después de este retroceso frente al Edipo, vivió la relación edípica manifestando vivamente su deseo por la analista; esta vez tuvo miedo del cónyuge, y contó con mucho afecto que compartía la cama de su madre mientras el padre estaba movilizado.

En resumen, la mayor parte de nuestras relaciones en este tratamiento transcurrió de un modo pregenital. Yves tenía intensos deseos orales y anales que lo hacían muy pasivo hacia mí, pero también muy agresivo. Analizando esos deseos en la transferencia, pasó a una agresividad genital y pudo realizarse en la vida social. Sin embargo desde el inicio del tratamiento, las pulsiones pregenitales se expresaron a través de deseos edípicos y se vio en muchas oportunidades el rol de las imagos paternas. Se puede decir entonces, que los deseos pregenitales han sido, sobre todo, interpretados en la transferencia como deseos regresivos. Sin embargo, el análisis de la agresividad pregenital en la transferencia fue esbozado desde el fin del primer año del tratamiento, en el momento en que elegí interpretarle el temor frente a la analista como repetición de su temor frente a una madre fálica.

En este análisis bastante largo, la neurosis de transferencia corrió, sin duda, el riesgo de hacerse interminable. De hecho, el enfermo que tenía prácticamente poco dinero de bolsillo a los 28 años, estaba tentado de conformarse con sus inversiones (investissements) transferenciales. El análisis de la transferencia fue, sin embargo, bastante eficaz como para que al fin de la cura Yves tomara consciencia del carácter irrisorio de los deseos experimentados hacia su analista y, es posible afirmar, que la disolución de la neurosis de transferencia no necesitó de ninguna medida exterior: se hizo sobre todo, bajo la influencia de la genitalización de la transferencia que llevó al sujeto a renunciar a su adaptación a la situación regresiva oral impuesta por el análisis.

IIa. Parte: La Perversión.

Luego de la somera exposición de la biografía de Yves, del conjunto de su cura psicoanalítica y de la evolución de la transferencia en el curso de esta última, nos parecía posible ahora abordar el problema que nos hemos propuesto discutir más especialmente: el de la génesis y las manifestaciones de una perversión sexual centrada esencialmente alrededor de deseos voyeuristas.

Estudiaremos primero la evolución de esta perversión, por una parte, haciendo el balance de las tendencias perversas que podrían haber existido antes de la cura y, por otra parte, precisando estas manifestaciones en el marco de fantasmas transferenciales y de actos extra-transferenciales.

Trataremos luego de precisar cómo la perversión se manifestó en la transferencia a causa de la evolución misma de la neurosis de transferencia y los elementos contratransferenciales que hemos podido percibir.

Por último, tendremos que mostrar cómo esta perversión sexual se integra en la estructura neurótica de este caso.

En el curso del primer año de análisis de Yves, hemos podido recoger datos que mostraban los orígenes de sus fantasías voyeuristas: contó que a la edad de 13 años había tomado el hábito de masturbarse mirando dibujos de mujeres en revistas pornográficas; para ello se encerraba en los baños del café familiar. Otras veces, en lo de su abuelo, se excitaba mirando las láminas de los libros médicos. Más tarde, tomó el hábito de buscar inscripciones obscenas en los baños públicos, en los de los cafés y de los cines. Recordemos que Yves se había masturbado travestizándose en mujer y que tenía el hábito de esconderse debajo de la mesa para mirar bajo las polleras de su prima. En lo de su abuelo llevaba también a una niña de la vecindad al fondo del jardín donde ambos jugaban a mostrarse sus genitales.

Luego de la interpretación del sueño fundamental de la mujer de los tres penes, Yves habló abundantemente de sus fantasías masturbatorias apoyándose en relatos y dibujos que inventaba. Los temas principales eran los siguientes: una mujer madura inicia sexualmente a una joven; una mujer arrodillada orina en la calle; un hombre orina en el baño; el sujeto está en el baño, se

masturba y es visto por una mujer oculta detrás de un postigo, ella se excita a su vista y lo invita a tener relaciones sexuales -explicará más tarde que las relaciones sexuales las imaginaba como únicamente bucales. Manifestó pronto el deseo de ver orinar mujeres en el baño, más tarde, de beber su orina.

En el curso del segundo año de su tratamiento, un sueño anuncia el paso de los deseos voyeuristas a la transferencia. Sueña: es la mañana, le ofrezco un vaso de sidra, pronto reemplazado por café; luego le propongo que nos compre vino; va a pedir permiso a su madre; va luego a una bodega donde orina. Yo llego, él eyacula y le digo: "no pega con nada eso de masturbarse una mañana tan agradable". En sus asociaciones él habla de las bodegas que hay en la cuesta de L.: se masturbaba mirando las piernas de mujeres, prefiriendo aquellas con zapatos de taco alto. En diferentes oportunidades dijo que tenía la tentación de mirar mis piernas en el momento de recostarse. Continuó expresando los mismos deseos, en particular hablaba a menudo de sus ganas de conocer un baño donde hubiera podido ver orinar a una mujer y masturbarse. En el momento en que iba a pasar su examen, después que hubo supuesto que mi cónyuge quizá habría muerto y que, aprobando el examen, corría el riesgo de ser considerado como viril para mí, percibió en el curso de una sesión el olor de orina que me atribuyó. Recordemos que después del éxito en su examen descubrió en un cine de Les Champs-Élysées el baño que anhelaba. A partir de allí frecuentará regularmente ese cine.

El trabajo analítico lo condujo a elaborar recuerdos de su primera infancia donde aparecía su mucama con una blusa azul lavando el piso. He pensado que este recuerdo vivido era muy importante porque desde el primer momento no se acordaba en absoluto de la existencia de esta doméstica, pero su madre le había repetido siempre que él la había preferido en mucho a sus padres. (2)

El fin del tratamiento se anunciaba: Yves miraba ahora mis piernas sin culpa. Cuando fue sorprendido por una acomodadora entrando a los baños de las mujeres, renunció sin lamentarlo a este hábito en el que no encontraba ya atractivo alguno desde hacía bastante tiempo.

Para situar estos hechos clínicos localizados alrededor de fantasías y de prácticas perversas de tipo voyeurista, en relación a la teoría general de las perversiones, uno puede acordar sobre el siguiente balance: en principio, la sexualidad infantil, tal como ha podido ser reconstruida en el curso del tratamiento psicoanalítico, no parece haber sido profundamente perturbada; las curiosidades sexuales concernientes a la niña con la cual tenían exhibiciones recíprocas, así como su deseo de ver bajo las polleras de su prima, parecen muy banales. La elaboración interpretativa condu-

(2) Puede verse que se trata de una analogía con la escena de El hombre de los lobos, donde Grusha lava el piso mientras el niño orina. (Freud, S.: Historia de una neurosis infantil. Obras Completas, T. XVII. Amorrortu Editores, Bs. Aires, 1979. pags. 84-85.

jo a la comprensión de recuerdos vividos de curiosidades respecto a la mucama de su infancia por la cual tenía una gran afección. Se vio que esta curiosidad sexual lo condujo a una concepción fálica de la anatomía de la mujer. La importancia de los fantasmas pregenitales revividos en la situación transferencial justifica la hipótesis de las fijaciones pregenitales en este período de su desarrollo. Aunque se pueda reconstruir la vida pulsional de esta etapa, no parece situarse muy al margen de la sexualidad habitual, muy polimorfa a esta edad. Sin embargo, se podría hablar de verdaderas fijaciones a ese estadio, que pueden explicar el aspecto patológico de la vida sexual del sujeto en la edad adulta.

En la adolescencia, Yves atravesó un período de culpabilidad edípica bastante evidente puesto que vivió solo con su madre y se acostó en la cama matrimonial, como lo reveló al finalizar su tratamiento. Su vida sexual no parece haber tenido nada francamente anormal en esa etapa. Estaba esencialmente marcada por prácticas masturbatorias acompañadas de fantasías poco significativas. Empero, se puede observar que Yves se había travestizado en mujer en cierto momento. No hubo fantasías voyeuristas en la adolescencia, a lo sumo, la lectura de revistas pornográficas en el curso de la masturbación, podría ser considerada como un esbozo de voyeurismo, aunque esta práctica no le sea personal puesto que esas revistas pasaban de mano en mano en el liceo.

En la edad adulta, dejó la navegación y tuvo una amante, pero su vida sexual no lo satisfacía. Prefería

masturbarse. Luego de muchos años de tratamiento reveló que con gusto se hubiese conformado sólo con relaciones bucales.

En resumen, la vida sexual infantil de Yves parece haber sido solamente coloreada por el despertar de la situación edípica. En la edad adulta la vida sexual no era ciertamente satisfactoria; sin embargo, se puede decir que no existía, antes de la cura psicoanalítica, perversión caracterizada. La vida sexual de Yves, tal como la hemos podido reconstruir, era antes de la cura, la de un neurótico mucho más que la de un perverso: la ausencia de satisfacción en las relaciones sexuales normales y la preferencia por la masturbación con fantasías perversas, no caracteriza en modo alguno a una verdadera perversión sexual donde, por una parte, las fantasías son actuadas y, por otra parte, las prácticas perversas representan las únicas posibilidades de realización sexual.

La perversión voyeurista entonces, a nuestro entender, apareció en el curso de la cura y evolucionó en el marco de la neurosis de transferencia. Es remarkable que esta neurosis de transferencia se halló estructurada esencialmente alrededor de desplazamientos de la imago materna sobre la analista, pero se vio nitidamente que el enfermo no habló de sus fantasías perversas sino después que su transferencia sobre la analista le hubo sido interpretada como caracterizada por el desplazamiento de la madre fálica sobre ella (identificación de la armadura a la analista mujer fálica). Estos fantasmas fueron sobre todo interpretados en esta etapa

como la expresión de un retroceso frente a una situación edípica peligrosa. Pero la interpretación que más frecuentemente le fue dada, es la de una regresión frente a la imagen terrible de la madre fálica. La relación voyeurista era concebida como menos peligrosa que una relación, aún oral pasiva, con una mujer de tres penes o habiendo incorporado el pene paterno (sueño de la locomotora). Hasta ahí los fantasmas no habían sido dirigidos directamente sobre la analista. La situación se transformó a partir del sueño en el que ella le propuso sucesivamente muchas bebidas y donde el paciente había orinado en su bodega.

A partir de ese momento tuvo ganas y temor de orinar en el diván y en los baños de la analista; imagina orinar en los restos de los excrementos de ella. Las fantasías voyeuristas se multiplican. Esto se desarrolla en el marco de la situación terapéutica. Pero en un período en el que se sentía particularmente frustrado por la situación analítica y donde declaraba sin cesar que habría de terminar por tener relaciones sexuales con su analista, creí oportuno denunciar ese juego y decirle que sabía bien que eso no sucedería. Luego del período de vacaciones que siguió, declaró su deseo de ser independiente, de hacerle la corte a jóvenes muchachas. Pero en realidad comenzó a interesarse en las prácticas voyeuristas en los baños públicos. Tenía temor, decía, de ser agresivo con las mujeres con las que habría de tener relaciones sexuales: quería evitar enunciarlas, en particular, tenía miedo de ser rechazado por su analista a causa de su suciedad psíquica.

Puede preguntarse si mi intervención estuvo justificada, al menos en ese período del tratamiento. En mi intención, ella estaba destinada a evitar un juego intelectual que creí percibir en Yves: tenía la impresión de que él jugaba una situación en la que no creía y que lo aterrizzaba sin embargo. Empero, es probable que el enfermo haya sentido esta advertencia como una interdicción al contacto, no solamente en el plano genital, sino también en el pregenital y agresivo al que estaba fijado. Se puede tener la prueba de esto en el hecho de que esas tendencias perversas marcan desde ese momento una muy clara propensión a la realización fuera de la transferencia. Recordaba por otra parte, que su madre le pareció en ese período infinitamente más tolerante que su analista. Pero la distancia a ella fue considerablemente reducida cuando después de haber supuesto que el marido había muerto, Yves percibió un olor de orina durante la sesión. Entonces encontró finalmente el baño tan deseado en el cine de Les Champs-Elysées. Poco tiempo después pude interpretar su agresividad oral y mostrarle que ver orinar, que beber la orina, era como incorporar los contenidos provenientes del interior de su analista. Temía ser devorado en respuesta, eso explicaba también las dificultades que tenía para hablar.

Se ve entonces que no es sino en el momento en que esas fantasías perversas pudieron ser llevadas de la acción extratransferencial a deseos vividos en la transferencia y cuando pudieron ser analizadas en el plano de su significación de intercambio de objetos parciales

con la analista, que comenzaron a perder su intensidad y a ser desocupadas (désinvesties).

Sabemos que en el final del tratamiento psicoanalítico Yves miraba sin culpa mis piernas y dejaba de interesarse en los baños del cine.

Parece bastante fácil mostrar cómo se integra esta perversión en la estructura neurótica de este caso. A la salida de la cura esa estructura podría ser definida de la manera siguiente: la preocupación obsesiva por la cual Yves había consultado parece entrar en el marco de las fobias, en particular porque toda la angustia está desplazada sobre la idea de su altura y porque ella no está anulada por una serie de mecanismos obsesivos. Sin embargo, en las fobias habituales la angustia está desplazada sobre un objeto fóbigeno exterior. En este caso la fobia parece ser muy próxima a ciertos trastornos graves de la personalidad. Existían, por otro lado, algunas pequeñas fobias relativas, como se ha visto, al miedo de llevar zapatos y vestimentas inadecuados. Pero ahí se trata de fenómenos muy vecinos de los ritos que se observan muy frecuentemente en los obsesivos. Algunas fobias de la infancia, aunque no tienen el valor de diagnóstico absoluto, estarían a favor de la hipótesis diagnóstica de fobia (asco por la carne roja, temor de ahogarse en envoltorios).

La estructura caracterial es difícil de definir; ella presenta un cierto parentesco con el tipo obsesivo: frialdad emotiva que, por otra parte, hizo difícil el contacto en la transferencia; ritualización de todo el com-

portamiento tanto en la vida exterior como en el análisis, temor de todo lo que era nuevo. Estas tendencias estaban tan profundamente intrincadas con sus rasgos de carácter, que permitían el camuflaje de la angustia. Yves había alcanzado el estadio de las relaciones edípicas pero no sin dificultades a causa de la estructura invertida de la pareja paterna. La regresión frente al Edipo se explica, sin duda, por la importancia de las fijaciones pregenitales que esta inversión misma ha favorecido y por las circunstancias históricas que, alejando al padre, volvieron difícil toda identificación con él.

Desde el punto de vista de las instancias psíquicas, la importancia de las fijaciones orales que parecían bastante evidentes, ocasionando la intrincación entre los fantasmas de ver orinar y de beber la orina, parece confirmada por numerosos argumentos. Yves tenía muy a menudo ganas de chupar y de hacerse chupar los senos. Sólo deseaba relaciones sexuales bucales. Este erotismo estaba estrechamente ligado con pulsiones agresivas que se manifestaron claramente en el fin del tratamiento cuando tenía miedo de deteriorar la vagina de su amante. La lucha contra ese erotismo oral agresivo había provocado una estructuración del yo, cuyos principales mecanismos de defensa eran: la tendencia a la racionalización y la frialdad emotiva. En cuanto al Superyó, estaba basado esencialmente en identificaciones con una madre viril, exigente y hasta devoradora. Las imágenes paternas eran mucho menos terroríficas: el padre había sido concebido como un personaje débil, capaz de dedi-

carse únicamente a bromas anales. El tío y el abuelo eran imágenes más fuertes, pero sin trascendencia real. La importancia de las fijaciones orales está explicada igualmente por todo el pasado vivido del enfermo, al menos tal como él ha podido elaborarlo en el tratamiento psicoanalítico. Su Edipo fué reactivado en el curso de la adolescencia por la vida con su madre en ausencia del padre, pero se puede hablar aquí de una estructura pregenital de su Edipo: su madre quería impedir que fuese viril como parecían mostrárselo, por ejemplo, los recuerdos ya citados de prohibiciones alimentarias, de envolvimientos, lavajes, etc. Asimismo la doméstica de su infancia le dejaba el recuerdo de haber sido dura con él. Es probable que, en el plano dinámico, estas frustraciones despertaran pulsiones agresivas que se expresaron en la transferencia bajo forma de pulsiones voyeuristas cuya significación ya se ha visto.

Los fantasmas perversos de este enfermo pueden también encontrar su explicación en el terreno de la estructura económica de la neurosis: en un plano superficial se ha visto, que era menos peligroso para Yves mirar que ejercer su fuerza viril con un pene demasiado grande susceptible de deteriorar el interior de la mujer. La fobia por la cual Yves había consultado, encuentra ciertamente allí una explicación importante. (3) De

(3) Esta explicación no es, por cierto, más que uno de los mecanismos, el más profundo quizá, del síntoma que está sobredeterminado: el temor de ser alto puede, en particular, corresponder también al temor de la rivali-

otra manera, esos fantasmas tenían, sin duda alguna, un valor de reaseguro narcísico: el enfermo, identificándose con una joven, evitaba el ataque por parte de la madre fálica y los intercambios de objetos parciales incorporados eran menos peligrosos.

Al final del tratamiento la curación sintomática parecía asegurada: Yves se había desembarazado de la fobia concerniente a su altura; había dejado de caminar con la cabeza inclinada hacia el suelo. Sus fobias menores, relativas a sus vestimentas y zapatos, habían desaparecido. Al mismo tiempo el placer genital era mucho más valorado.

Lo prolongado de la cura psicoanalítica explica, quizá en parte, que el sujeto se haya contentado tan largo tiempo con las inversiones (investissements) transferenciales.

Este final feliz de la cura psicoanalítica coincide con la desafección de las tendencias voyeuristas perversas. Durante mucho tiempo Yves había continuado ocupando su puesto de observación en el baño del cine, pero lo hacía sin placer real. El aspecto compulsivo de esta conducta había desaparecido y la práctica cesó en favor del incidente fortuito que hemos señalado.

Desde nuestro punto de vista, esta evolución feliz puede ser explicada de la siguiente manera: sólo gracias -----
dad con el padre que era pequeño y rechoncho o con el tío, mientras que la situación regresiva es erotizada por diferentes componentes masoquistas que han sido señalados en el caso.

a sus fantasías perversas expresadas en la transferencia, Yves pudo encontrar un real contacto con la analista. Pudo vivir así la realización de sus pulsiones en el nivel de sus fijaciones pregenitales. Asimismo cuando Yves descubrió los baños del cine nos declaró que por primera vez se sentía vivir de otra manera que un autó-mata. La desocupación (désinvestissement) de sus tendencias perversas exigió un largo análisis de su agresividad pregenital. Este análisis fue hecho, en principio, en el marco de la actualización de la transferencia, luego llevado al marco histórico de las relaciones con su madre y la mucama de su infancia. Se puede estimar que el punto culminante se situó en el momento en que Yves tomó conciencia de su retroceso frente al peligro que ha hecho correr a las mujeres, en particular a su amante, a causa de sus pulsiones agresivas. La interpretación según la cual se conformaba más bien con sus fantasías y sus prácticas perversas que con relaciones sexuales habituales porque temía el don agresivo, parece esencial.

Desde este punto de vista se puede decir, que estas prácticas perversas se sitúan fundamentalmente en el marco de un pasaje al acto extratransferencial. Ellas no merecen estrictamente entrar en el marco de las perversiones sexuales; por una parte, porque no representaban la única posibilidad de realizaciones sexuales y, por otra parte, porque tuvieron un carácter pasajero.

Sabemos además que entre las perversiones sexuales el voyeurismo tiene una significación bastante particular. Recordemos que Fain ha mostrado que "el voyeurismo

es un momento normal de la evolución en los estadios pregenitales, permitiendo, si permanece en sus límites, un abordaje muy evolucionado del conflicto edípico. Su transformación en perversión es paradójicamente el resultado de su fracaso en su función de reaseguro contra la destrucción posible del objeto". (4) Los trabajos psicoanalíticos sobre el voyeurismo patológico, aquellos de los cuales hemos podido tomar conocimiento, muestran en todo caso, que el voyeurista busca contraer una relación poco angustiante con el objeto evitando así la castración y asegurándose contra sus propias pulsiones agresivas. La estructura está frecuentemente marcada por fijaciones pregenitales que explican la importancia del erotismo uretral.

Es posible concluir entonces, que sólo la aparición de esas tendencias y prácticas perversas en la transferencia y en los actos extratransferenciales, permitió la ocupación (investissement) de las pulsiones agresivas y eróticas pregenitales. Yves encontró en el psicoanálisis la posibilidad de un contacto humano que jamás había experimentado a causa de las defensas contra esas pulsiones. Su explicación permitió la movilización de esas defensas y la evolución a una genitalización que él parece haber alcanzado ya. (5)

(4) Fain, M.: Contribución al estudio del voyeurismo. Revista Francesa de Psicoanálisis, T.XVIII, abril, 1954.

(5) Después de la redacción de este memorial han sido presentados en el Congreso Internacional de Psicoanálisis (Génova 1955) ponencias sobre el problema de las

perversiones. Los trabajos de Gillespie, Phyllis, Greenacre, Nacht, Diatkine y Faureau han aportado numerosas apreciaciones históricas y técnicas que confirman algunas conclusiones que nosotros hemos creído poder adelantar aquí.

Publicaciones de MAYEUTICA:

¿Qué es la psicología?

Georges Canguilhem.

Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad.

Jacques Lacan.

La equivocación del sujeto supuesto saber.

Jacques Lacan.

De Roma '53 a Roma '67: El psicoanálisis. Razón de un fracaso.

Jacques Lacan.

La transferencia. Seminario 1960/61.

Jacques Lacan.

La institución psicoanalítica.

Jacques-Alain Miller.

Clínica lacaniana.

Eric Laurent, Gérard Miller, Michel Silvestre, Colette Soler.

Perversión sexual transitoria en el curso de un tratamiento psicoanalítico.

Ruth Lebovici.

Discusión de un caso clínico.

Eric Laurent, Jacques-Alain Miller, Zulema Lagrotta.
(en preparación)